

pensar  contr  corriente

I



pensAr ➤ contrAcorriente

I

Prólogo de
Fernando Martínez Heredia

Autores

Jesús Arboleya	Eduardo Gruner
Claudia Korol	Gerardo Ortega
Ulrich Brand	Silvia Soriano
Marco Schneider	Alejandro Landaeta
Roque Morgan	Alejandro Moreano
Fernanda Beigel	Aurelio Alonso
Antonio Cuesta	Luciano Vasapollo



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005

Jurado
Emir Sader Brasil
Elmar Altvater Alemania
Samir Amin Egipto
Fredric Jameson Estados Unidos
Fernando Martínez Heredia Cuba
Ana Esther Ceceña México
Immanuel Wallerstein Estados Unidos

Edición: Roberto Ferrer Alfonso
Diseño de cubierta: Lisette Leivas Villanueva
Diseño interior: Maricel Bauzá Sánchez
Composición computarizada: Pilar Sa Leal
Traductores: Jesús Vicente García
Olga Sánchez Guevara
Félix de la Uz

© Colectivo de autores, 2005
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2005

ISBN 959-06-0742-x obra completa
ISBN 959-06-0743-8 tomo I

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14 no. 4104, Playa, Ciudad de La Habana
e mail: nuevomil@icl.cult.cu
www.cubaliteraria.cu

Índice

Prólogo	VII	
La revolución del futuro JESÚS ARBOLEYA	1	PREMIO
Tiempo de guerras y emancipaciones en las tierras del petróleo CLAUDIA KOROL	24	PREMIO
Hegemonía y espacios para la resistencia ULRICH BRAND	53	PREMIO
La sociogénesis del capital mediático a través de la música MARCO SCHNEIDER	93	PREMIO
Los verdugos latinoamericanos. Las fuerzas armadas: de la conainsugencia a la globalización ROQUE MORGAN	130	
Las identidades periféricas en el fuego cruzado del cosmopolitismo y el nacionalismo FERNANDA BEIGEL	169	
Piedra y Pueblo. Breve ensayo sentimental sobre el pueblo vasco ANTONIO CUESTA	200	

VI

Recuerdo de un futuro (en ruinas). La Nación como no-espacio en la ideología de la Globalización EDUARDO GRÜNER	218
La utopía sostenible GERARDO ORTEGA	250
El uso de la palabra como una forma de resistencia en mujeres indígenas SILVIA SORIANO	266
Tres aristas para la emancipación de la periferia mundial ALEJANDRO LANDAETA	308
Iraq y Medio Oriente. ¿Un Vietnam urbano en el siglo XXI? ALEJANDRO MOREANO	326
Notas sobre la hegemonía, los mitos y las alternativas al orden neoliberal AURELIO ALONSO	356
El europolo en el contexto de la competencia capitalista LUCIANO VASAPOLLO	377
De los autores	409

Prólogo

La vida me ha dado muchas alegrías y algunas sorpresas. Por eso siempre permanezco abierto a sus novedades. Pocas veces me he sentido tan bien acompañado al hablar en público como ahora, entre Retamar, Atilio Borón y Jesús Arboleya. Venimos los cuatro de ricas y disímiles experiencias vitales y dedicaciones intelectuales, pero hemos ido siempre a beber a un mismo hontanar, el que a nuestro juicio da la mejor agua. Eso nos junta en la amistad, y en esta mesa.

Como fui uno de los miembros del jurado de la primera convocatoria del Concurso Pensar a Contracorriente, debo reprimir el orgullo personal que ese hecho me provoca, y hacer un brevísimo recuento de sus motivaciones, circunstancias y resultados. Federico Engels recordaba en una ocasión que la necesidad puede más que diez universidades, y eso fue cierto una vez más hace año y medio, cuando Estados Unidos parecía triunfador en toda la línea —desde Iraq hasta sus propios aliados—, y se cernía sobre Cuba un peligro de agresión mayor que el usual. Se movilizaron los intelectuales y numerosas personas decentes para enfrentarse al totalitarismo de la formación de opinión contra Cuba, en un mundo que corre gran riesgo de ser reducido a un público que aplaude o condena, según sea la mercancía que le hacen consumir. En la isla todos fuimos uno, como tantas veces, el día 1ro. de Mayo y los demás días y noches.

En los intercambios que sostuvimos en aquellas semanas, con intelectuales solidarios y entre nosotros mismos, surgieron numerosas iniciativas que iban mucho más allá de la defensa inmediata de nuestra

VIII

revolución y nuestro país, como corresponde a la comprensión de que se está librando una guerra cultural a escala mundial, a través de la cual el imperialismo pretende someternos a todos con nuestra complicidad, apoderarse de nuestros valores, deseos y sentimientos, y convertir incluso las formas de disenso en una parte del propio cuerpo de la dominación.

Una de aquellas proposiciones fue convocar desde Cuba un concurso de ensayos breves, que tuviesen como denominador común de contenido pensar a contracorriente del poder que quiere ser omnímodo y controlar a todos; desde ese punto de partida, tendrían los asuntos y los tipos de aproximación que quisiera el concursante. Discutimos mucho acerca del carácter mundial que debía tener el certamen, de las edades más deseables en los participantes, los idiomas y el tope de extensión de los trabajos, el nombre mismo que daríamos al concurso. Se pidió a un grupo de intelectuales de América, Europa y África; muy destacados por la calidad de su obra y por su actitud cívica, que pusieran sus nombres como jurados y trataran de serlo efectivamente. Tuvimos la gran satisfacción de que todos aceptaron, aunque se trataba de un concurso que comenzaba, y era convocado desde un país que más de un sesudo considera inconveniente para lanzar iniciativas amplias y radicales a la vez, sin que ellas sean descalificadas, por parecer el convocante de un color más bien rojo. Al Instituto Cubano del Libro, que está marcando el paso entre las instituciones en esta batalla cultural, le tocó la tarea de lanzar la convocatoria y hacerse cargo de la bella y fatigosa labor de hacer realidad el empeño.

Lo más impresionante fue la respuesta. Casi doscientos cincuenta ensayos fueron llegando, enviados desde veinticinco países, la mayor parte en español y portugués, aunque también en inglés y francés. Muchos tienen una calidad admirable, por sus asuntos, argumentos e ideas, y por su diversidad de enfoques, matices y posiciones. Los hermana a todos el que su brújula apunta al norte; por lo demás, abarcan todos los colores del espectro. Entre los temas abordados están la guerra de resistencia iraquí, las cuestiones de género, la nación y el pensamiento social actual, la lucha palestina, los medios masivos y la dominación, la utilización crítica del marxismo, los pueblos y la integración latinoamericana, problemas europeos actuales, el socialismo, los zapatistas.

Fue sumamente difícil seleccionar los premios. Cuatro ensayos obtuvieron esa valoración singular, por reunir valores descollantes y profundizar en asuntos muy representativos. El jurado tomó la decisión —un poco también a contracorriente de lo usual— de no discernir

lugares entre los premios, y dejarlos así, hermanados. Debo añadir que, además, ellos representan a una masa de trabajos premiados.

Cierto número de textos son una muestra vigorosa de la irrupción de intelectuales que no forman parte de los contingentes profesionales o experimentados, pero manejan buenas informaciones, y poseen lecturas no completadas, ideas muy valiosas, lucidez y audacia, segura militancia y prosa de variada calidad. Bienvenidos sean estos ensayistas a contracorriente, el mundo que debemos crear necesita la multiplicación urgente de entendimientos y de productores de ideas, para que la obra sea posible. A todos les pedimos que sigan escribiendo y participando.

Quiero reconocer la constancia, el trabajo y la responsabilidad con que numerosos hombres y mujeres del Instituto Cubano del Libro realizaron las tareas de comunicación, recepción de trabajos y mensajes, logrando una organización eficaz de esta actividad.

No quedaría tranquilo si no agrego algún comentario acerca de la trascendencia que le veo al concurso que hoy establece su continuidad con este acto. Ante todo, ser vehículo para que nuevas voces sean percibidas y conocidas más allá de los ámbitos en que se mueven, lo que favorece mucho el intercambio de ideas y la aproximación entre los que tenemos ideales e intereses comunes. Además, no solo la circunstancia nos llevó a una experiencia de democratización del símbolo que constituyen los premios; por una buena idea previa, el Instituto edita el grueso libro de la antología, lo que permitirá a miles de personas leer una muestra más amplia de ensayos valiosos y disímiles, y también experimentar una parte de las vivencias y disyuntivas que tuvo el jurado. En conjunto, esta experiencia es un aporte notable como incentivo a una gran cantidad de intelectuales y activistas a pensar sobre los temas que escogen, organizar sus materiales y sus preguntas, fortalecer sus argumentaciones y presentar a los demás sus resultados, con claridad y con valores formales. Para muchos es, a la vez, una forma hermosa de darse a conocer. Y para todos es un lugar de reflexión y debate, un espacio más para ese acto indispensable que es el ejercicio de pensar.

Es mentira que la gente sea como las gallinas, solo mirando al piso y picoteando. Tenemos que revisar una y otra vez la idea que predomina acerca de lo que es posible hacer, porque siempre se corre el riesgo de creer que es menos que lo real. El problema es que lo real no es lo que existe, sino lo que existe y lo que puede convertirse en realidad mediante la actuación. Es funesto autolimitarse y calificar de error las iniciativas que en realidad pueden ser audaces y pragmáticas, y hasta

pragmáticas por ser audaces. Los prejuicios que se han instalado en esa dirección en los últimos quince años pueden dejarte sin armas. Hoy, precisamente, es necesario que se asuma que el pensamiento social —y lo que se está llamando cultura— deben ser muy superiores a lo que cabría esperar de la reproducción de las condiciones de existencia vigentes, tan limitadas, y a veces mezquinas. Están obligados a hacerlo el pensamiento y la cultura, porque si no, no cumplirían su función principal.

En los dos últimos siglos, el pensamiento social militante en las causas y los sueños de liberación de las personas y los pueblos anunció —con sus logros y sus preguntas— las posibilidades maravillosas que tienen los seres humanos de crear otro mundo y otras vidas. También comprendió las necesidades angustiosas y urgentes a las que debía prestar su apoyo y brindar sus luces, y actuó en consecuencia. En una época que ya se va haciendo larga, se ha dejado de cumplir con esa prefiguración tan creadora. Necesitamos más revolución en el pensamiento, en su calidad, su honestidad, sus temas, sus modos de inquirir, su incidencia en la vida, y necesitamos más revolución en la publicación del material intelectual e ideal nuestro, en que esté disponible, en que sea objeto de debate. Debemos cambiarnos a nosotros mismos en el camino, ser superiores a todo lo que hemos creído que era lo suficiente y lo conveniente, para que haya camino. El Concurso Pensar a Contracorriente es uno de los vehículos para esa tarea gigantesca, pero perfectamente realizable, si somos tenaces, laboriosos y creadores.

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA
Ciudad de La Habana, octubre de 2004.